

## Paralelismos lingüísticos entre Asturias y Ribagorza

JAVIER TERRADO PABLO  
(Estudi General de Lleida)

El estudio de la toponimia posee el seductor atractivo de acercarnos a etapas pretéritas en el desarrollo histórico de la lengua. Aparecen entonces ante nuestra mirada antiguas modalidades cuya fisonomía originaria ha sido desfigurada al verse desviadas sus directrices evolutivas por reacciones dialecticas opuestas.

La toponimia nos permite inferir que, en el solar ocupado por el antiguo condado de Ribagorza, se desarrolló una modalidad cuyos rasgos, sólo en parte conservados por las hablas actuales, debieron de conferirle una marcada personalidad frente a los dialectos catalanes y aragoneses situados a oriente y occidente. Algunos de tales rasgos presentan semejanzas con fenómenos observables en la toponimia o en las hablas de Asturias. Otros brindan un adecuado contraste. En todos los casos, creemos que la comparación entre estas dos zonas de interés lingüístico excepcional<sup>1</sup>, puede enriquecer nuestro conocimiento de sus peculiaridades lingüísticas.

<sup>1</sup> Acerca del interés enorme de las modalidades asturianas no creemos necesario insistir. En cuanto a las modalidades ribagorzananas, bastará con aducir una cita de Joan Coromines: «El interés para los dialectólogos de la región situada en medio y a ambas orillas del Ribagorzana y el Esera debe considerarse único en toda la Península» (*Tópica hispánica*, I, Gredos, Madrid, 1972, pág. 232).

Los datos sobre los que apoyaremos nuestras argumentaciones proceden todos de la parte oriental de las tierras ribagorzananas. La zona de estudio está constituida por el valle del Noguera Ribagorzana y por las cuencas de los ríos y barrancos que a él afluyen por ambas márgenes. Se habla en ellos actualmente una variedad del catalán occidental. Las observaciones que a continuación presentamos deben mucho a los estudios de un buen conocedor de la toponimia hispana: el profesor Joan Coromines. Reconocemos nuestra deuda con él y le expresamos nuestro agradecimiento.

Puesto que no podemos extendernos excesivamente, nos limitaremos a apuntar, sin poder profundizar en cada tema, las siguientes cuestiones:

- 1) Resultado palatal de la líquida en los grupos de Consonante + L.
  - 2) Tratamiento de L·L, geminada latina.
  - 3) Algunos fenómenos de armonía vocálica.
  - 4) Algunas observaciones de toponimia indoeuropea prelatina.
- 1) *Resultado palatal de la líquida en los grupos de Consonante + L.*

La solución normal, tanto en la toponimia como en las hablas vivas ribagorzananas, es la conservación de la consonante y la palatalización de la *l*. Esto se produce en posición inicial de palabra<sup>2</sup>, en posición interior entre vocales<sup>3</sup> y en posición interior tras consonante<sup>4</sup>. Esta solución ha de corresponder a una etapa arcaizante, posiblemente existente ya en

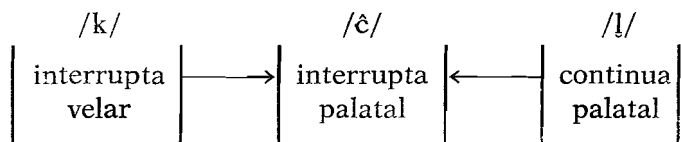
<sup>2</sup> Por ejemplo (k|áu) «llave», (p|é) «lleno», (b|án) «blanco», (f|áma) «llama».

<sup>3</sup> Por ejemplo (ró|g|e) «corro», (pó|b|e) «pueblo».

<sup>4</sup> Por ejemplo (má|sk|e) «macho», (ám|p|e) «ancho», (ur|f|á) «hinchar».

época visigótica, y creemos que gracias a ella podrían explicarse adecuadamente los resultados (ê) y (l) existentes en Asturias<sup>5</sup>. El resultado (l) podría explicarse por la pérdida de la consonante inicial del grupo, fenómeno que se constata esporádicamente en Ribagorza: hemos escuchado tanto (laglêzja) como (lalêzja), esto es *la iglesia*, en varias ocasiones.

En cuanto al resultado /ê/, puede pensarse que la coalescencia entre los dos elementos del grupo desembocó en una solución de compromiso, aceptándose el carácter interrumpido que acostumbra a poseer el primer elemento y el carácter palatal propio del segundo. Podemos ejemplificar esto con el grupo /k|/.



Esta explicación no es aplicable al grupo /f|/, a menos que se piense en una tendencia de /f|/ a asimilarse a los resultados de /k|/ y /p|/, pues /f/ no posee el rasgo «interrumpido». Tal vez sea más razonable pensar que, tras la pérdida de la consonante inicial, la palatal sufrirá un proceso de deslateralización, fricación y posterior ensordecimiento<sup>6</sup>, algo así como  $*k| > | > *z > ê$ . Esto sugeriría la hipótesis de que, exceptuando Cataluña, todo el norte peninsular pudo presentar las soluciones /p|/. /k|/ y /f|/. Contra ella se levanta la evidencia del altoaragonés actual, que no palataliza la *l* en tales gru-

<sup>5</sup> A la hora de dar el texto de esta comunicación a la revista *Lletres Asturianes*, no nos ha sido posible leer el estudio del profesor Helmut Lüdtke titulado *El doble resultado de los grupos consonánticos PL-, CL-, FL- en la Península Ibérica*, leído en las Xornaes Internacionales de Toponimia Asturiana.

<sup>6</sup> La cuestión es delicada y no podemos tratarla aquí con la atención que merece. Las actuales investigaciones dialectales y toponímicas prometen iluminar este problema. Aconsejamos la lectura de Xosé Lluís García Arias *PL-, CL-, FL-, ente'l Navia y Eo*, en *Lletres Asturianes*, 17, octubre de 1985, págs. 25-29.

pos, si bien es posible que la palatalización se haya dado antiguamente<sup>7</sup>. A pesar de ello, nos parece que no deben descartarse las hipótesis que proponen evoluciones del tipo  $kl > *k| > |$  y  $kl > *k| > ê$  (o bien  $kl > *k| > | > *z > ê$ ) como explicación de dos resultados que se registran en la zona galaico-astur<sup>7 bis</sup>.

## 2) Tratamiento de la geminada latina L·L.

El resultado de /l·l/ en las actuales hablas ribagorzanas es /l/, igual que en catalán, aragonés o castellano. No obstante, la toponimia demuestra que debió de ser frecuente antiguamente la solución (z). Más raramente se constatan los resultados (r) y (t).

<sup>7</sup> Comentando los Documentos lingüísticos del Alto Aragón, publicados por Tomás Navarro Tomás, el señor Joan Coromines parece mostrarse favorable al supuesto de una pronunciación palatal en aragonés antiguo: «Como la forma *ll* que en castellano tomaron los grupos iniciales PL, CL, FL, en relación con la forma italiana (*pl̄i*, *chl̄i*, *fl̄i*), debe de partir de una antigua pronunciación *pll*, *cll*, *fll*, y esta pronunciación sigue viva hasta hoy en Ribagorza, se ha sospechado —frente a la solución de continuidad que constituye el altoaragonés actual con sus *pl*, *cl*, *fl*— que antiguamente la pronunciación ribagorzana pudo ser general en Aragón. De hecho salen ahora bastantes grafías del tipo esperado» (*Tópica Hespérica*, I, pág. 197).

<sup>7 bis</sup> Recientemente, hemos podido leer un sugestivo artículo de María-José Solé Sabater titulado *La experimentación en fonética y fonología*, en *Estudios de Fonética Experimental*, I, Promociones publicaciones Universitarias, Barcelona, 1984, págs. 1-70. Por su especial interés, copiaremos el siguiente párrafo, pertinente para la explicación de *pl- / fl- > ê* a través de *p|* y *f|*:

«Un ejemplo de cambio lingüístico basado en fenómenos acústicos es el retroceso en el punto de articulación de sonidos labiales palatalizados, o de labiales seguidos de semiconsonantes o semivocales palatales, que se convierten en dentales, alveolares o palatales, como ilustra el castellano *ancho* (tʃ) < latín *amplu*, el portugués *chorar* (tʃ) < latín *plorare*, y el francés *rage* (ʒ) < latín *rabies*, entre muchas otras lenguas. Este cambio lingüístico está basado en la similitud acústica entre las consonantes labiales palatalizadas y las dentales/palatales, tal como muestran los resultados espectrográficos. Veamos los esquemas espectrográficos de las sílabas rusas (ba), (bja) y (da):

(M.<sup>a</sup> José Soler incluye aquí trazados espectrográficos).

Como se puede observar fácilmente, la consonante labial palatalizada es mucho más similar acústicamente a la dental que a la labial. Esto se debe al hecho de que la (d) atrae los formantes de las vocales que la acompañan a su locus (formante 2) que coincide con el de la (j) palatal. De esta manera, la palatalización tiene el mismo resultado acústico que un sonido dental, y ha sido interpretada auditivamente como tal dental (Ohala, 1978)» (págs. 8-9).

La solución (t) es bien conocida en el vecino condado de Sobrarbe<sup>8</sup> y en gascón<sup>9</sup>. En Ribagorza, parece clara la asignación de Betesa, nombre de una aldea, al étimo *Bellasia*, documentado<sup>10</sup> desde el año 918. La evolución l:l > r es conocida por el gascón<sup>11</sup> y por modalidades suditalianas<sup>12</sup>; cabe destacar la solución cacuminal (r), que G. Rohlfis localiza en Polistena. En Ribagorza, dos poblaciones denominadas *Casterner* (pronunciado actualmente kaʃtarné) parecen remontarse a un étimo *castellum nigrum*, presente ya en un documento del año 815. Joan Coromines cree que el tratamiento l:l > r es un tratamiento autóctono en Ribagorza y en el vecino territorio del Pallars, no un rasgo importado de Gascuña, pues «nous le trouvons parfois en fin de syllabe, ce qui en gascon est impossible»<sup>13</sup>. Es significativo que, no lejos de *Casterner de les Olles*, se halle un promontorio rocoso de aspecto almenado, compuesto por una piedra negra y durísima, al cual se alude con el término *Los Castellots*. Tanto *Casterner de les Olles* como *Casterner de Noals* se hallan asentados en lugares eminentes formados por el mismo tipo de roca de color verde oscuro y negro. No puede ser casualidad que la roca bajo la cual se halla *Casterner de Noals* reciba el nombre de *Roca del Castellot*. Vemos así la fonética catalana contrastada con la antigua fonética ribagorzana.

Pasemos ahora a considerar la evolución -l:l > -z-. Nos hallamos ante un fenómeno único en toda la Rumania, sólo existente en ribagorzano y en palla-

<sup>8</sup> Cfr. W. D. ELCOCK, *The evolution of l:l in the aragonese dialect*, en *I Congreso Internacional del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza 1952, t. VII, págs. 9-21

<sup>9</sup> Cfr. Gerhard ROHLFS, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1970, párr. 468.

<sup>10</sup> Cfr. JOAN COROMINES, *Estudis de toponímia catalana*, II, Ed. Barcino, Barcelona, 1970, pág. 65.

<sup>11</sup> Cfr. G. ROHLFS, *Le gascon*, párr. 468.

<sup>12</sup> Cfr. G. ROHLFS, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Torino, 1956, t. I. *Fonetica*, págs. 328-334.

<sup>13</sup> J. COROMINES, *Estudis de toponímia catalana*, I, pág. 132.

rés. Para el paso l:l > r el testimonio de las hablas suditalianas permite suponer una etapa intermedia cacuminal. Pues bien, creemos que no sería descabellado suponer que también la solución -z- tiene origen en una antigua pronunciación cacuminal. Tal vez haya que partir de una etapa anterior con (r), (ɖ) o (ʒ), variantes bien conocidas en gascón<sup>14</sup>. Los dialectólogos asturianos tienen, por tanto, una zona más con la que poder relacionar los sonidos cacuminales de su dominio.

La evolución que estamos estudiando puede ejemplificarse profusamente, acudiendo a los resultados toponímicos del sufijo -*ëllu*, -*ëlla*:

*Castieso* (kastjéʒo, t. m. Aneto, lat. *castëllum*; el informante observó que en la zona había existido un castillo.

*Escubidieso* (eskubidjéʒo), t. m. Senet, *Escobedieso* en los mapas de Alpina. Topónimos relacionados pueden ser *l'Escobet* (t. m. Betesa) y *Els Escopetas* (t. m. Denui). *Escobet* parece ser un derivado colectivo de *escoba* «retama», lat. *scopa*. Al sustantivo latino se añadiría su sufijo abundancial y un sufijo diminutivo, con lo cual el étimo verosímil sería \**scop-et-ëllu*.

*Guadieso* (gwadjéʒo), t. m. Castanesa; el informante advirtió que la zona así mencionada poseía muchas fuentes y agua buena. Un étimo probable es \**aquatëllu*; cfr. F. Induráin, *Notas lexicales*, en AFA, mo «agujero para la entrada o salida de agua», pero parece más razonable relacionar *Guadieso* con *Guaell* > *Güell* y con *Baell*, *Baella*, todo ello procedente de *vadëllu*. *Sässieso* (sasjéʒo), t. m. Cornudella de Valiera, de un supuesto \**sasëllu*; cfr. J. Coromines, «Sasso», «sarda», «seix», *voces topográficas de sustrato*, en *Archivum Ovetense*, IV, págs. 11-18.

<sup>14</sup> Cfr. G. ROHLFS, *Le gascon*, pág. 152: «Alors, le résultat, selon la région, peut être r, d (fricative interdental), dj (variante sonore de tch) ou j».

Una terminación semejante aparece en *Curieso* (kurjézo, t. m. Vilaller) y, sin yod pero con (ž) sonora, hallamos *Pusinqeso* (puziŋkézo, t. m. Castanesa) y *Puyaleso* (puyalézo, t. m. Bonansa). Pero la interpretación de estos topónimos no es segura y la reservamos para otra ocasión.

*Comiasa* (kõmjáza), t. m. Castanesa, diminutivo del preromano *cumba*, actual *coma*, apelativo frecuentísimo en las hablas ribagorzanas. El étimo sería, pues, *cumbëlla*, que en el catalán de la zona ha dado *comella* (cfr. *Es Escomelles*, t. m. Sarroqueta). Es posible que *Las Comesas* (kõmézas), t. m. Llastarri, sea la misma voz sin diptongación.

*Fontanyasa* (fõntañáza), t. m. Cornudella de Valiera, lat. *fontanëlla*.

La misma terminación *-iasa* poseen *Esperiasa* (eşperjáza) y *Estepiasa* (eşteþjáza), ambos en Castanesa. Tal vez puedan ser interpretados como fitotopónimos, partiendo de los sustantivos *spiraea* (gr. σπειραία, hierba rosácea conocida también como reina de los prados»), y *stippa*, planta cistácea del orden de las parietales que llega a alcanzar 1,20 m. de altura. En una zona en que los pastos son la base de la economía no es extraño que abunden topónimos basados en nombres de plantas.

Los derivados de las vocales latinas *cõllum* y *vallem* ejemplifican también la evolución -l·l· > -z·:

*Cueso* (kwézo), t. m. Castanesa; el orónimo designa un collado situado sobre la aldea. Obsérvese la diptongación, inusual en la actual modalidad catalana de la zona. *Cosalavet* (kožalabét), *Cosamuixili* (kožamujšili), nombres de dos collados en el término de Castanesa.

*Vasimanya* (lat. *vallem magnam*), *Vasimajor* (*vallem maiorem*), ambos en el t. m. de Berganui.

### 3) *Algunos fenómenos de armonía vocálica.*

Son bien concidos los fenómenos de armonía vocálica de las modalidades de la zona noroeste de la Península, en especial el cierre de la vocal tónica provocado por la vocal final. Dicho fenómeno ha sido puesto en relación con la metafonía vocálica de ciertos dialectos suditalianos.

Es posible que un sustrato prerromano haya influido en el desarrollo de la armonía vocálica asturiana, pero se trata de una hipótesis que no ha sido bien demostrada todavía. Sería preciso un conocimiento profundo de las lenguas de la Asturias prerromana para poder tratar con garantías de acierto esta cuestión<sup>15</sup>.

En la antigua toponimia ribagorzana se detectan también casos de armonía vocálica, si bien es verdad que tales casos son muy distintos de los que supone la metafonía asturiana. La suerte de los estudiosos de las modalidades pirenaicas es que poseen un conocimiento amplio de una de las principales lenguas de sustrato de su zona: la lengua vasca. La toponimia permite inferir que una lengua afín al vasco actual se extendió por la cuenca del Río Noguera Ribagorzana y por las de sus afluentes. Y, puesto que el vasco es una lengua rica en fenómenos de armonía vocálica, no es descabellado pensar que un primitivo sustrato es el responsable de un rasgo tan inusual en las variedades romances como el paso de *-a* final a *-i*. Señaló este hecho Joan Coromines en un trabajo<sup>16</sup> de 1958. Un topónimo como *Solanisi* (sołanízi), par-

<sup>15</sup> Un eminente filólogo, don Antonio Tovar, ha atribuido al sustrato céltico algunos fenómenos de armonía vocálica observables en las modalidades romances de la Península Ibérica. Véase su estudio *Sustratos hispánicos*, en Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, Barcelona, 1955, t. II, págs. 387-399.

<sup>16</sup> Recogido luego en *Estudis de toponímia catalana*, I, págs. 93-153.

tida de terreno perteneciente a Montiberri<sup>17</sup>, ha de interpretarse desde un étimo latino *solanĕlla*, diminutivo de *solana* «lugar soleado».

El cambio metafónico de *-a* en *-i* parece reducirse a aquellas palabras en que *-a* se halla precedida de *é* o *í* tónicas<sup>18</sup>. El profesor Coromines cita casos como *Costapuieli* (Aulet), *Cosamuxili*<sup>19</sup>, *Pedrinyeri* (Sant Orenç) y otros pertenecientes al antiguo condado de Pallars. Tal vez pudieran añadirse *Cambatiri* (kambatiri, t. m. Montiberri), *Comarruilli*<sup>20</sup> (t. m. Castanesa), *Pollerini* (poļerĭni, t. m. Erill-Castell).

En uno de sus últimos trabajos, dedicado a la toponimia del valle de Boi. Joan Coromines interpreta el topónimo *Estaixinti*<sup>21</sup> como probable resultado de STALLĪ SANCTĪ, con lo cual nos hallaríamos ante un caso de metafonía semejante a la asturiana; pero disponemos de un solo caso y además de etimología dudosa.

Don Ramón Menéndez Pidal estudió en sus *Orígenes del Español* los diptongos *ía* y *uá* procedentes de *ě* y *ǒ* y explicó la vocal *a* por la inestabilidad del elemento más abierto, que permitía la variabili-

dad articulatoria. Llegó incluso a suponer para *o* la siguiente serie genética:  $\text{o} \acute{\text{o}} > \text{o} \grave{\text{o}} > \text{w} \acute{\text{o}} > \text{w} \grave{\text{a}} > \text{w} \acute{\text{a}} > \text{w} \grave{\text{e}} > \text{w} \acute{\text{e}}$ . Emilio Alarcos ha supuesto para *ie* y *ia* un estado primitivo (*iə*) «más o menos variable»<sup>22</sup>. En zona ribagorzana recogemos los topónimos *Comiasa* (*cumbĕlla*, t. m. Castanesa), *Fortanyasa* (*fontanĕlla*, t. m. Cornudella); puede que contengan también el sufijo *-ĕlla* *Estepiasa* y *Esperiasa* (vid. pág. 6). El sufijo es *ie* cuando se trata del sufijo masculino *-ĕllu*: *Sasieso*, *Escubidieso*, *Castieso*, *Guardieso*, ... Es posible que la creación de la variante *ia* se haya visto, si no determinada, al menos favorecida por la existencia de *-a* final. Supondría esto otro tipo de armonía vocálica. Un fenómeno parecido pudo producirse en los casos de diptongación de *ǒ*. Así lo indica el topónimo *La Quasta* (*kwásta*), lat. *cōsta*, existente tanto en Castanesa como en Ardanui; en Betesa recogimos *Las Quastas* (*kwásta*). Es razonable pensar que nos hallamos ante un tipo de metafonía que debió de ser usual en el Sobrarbe aragonés<sup>23</sup> y que pudo ser un factor coadyuvante para el paso de *ie* a *ia* y de *uo* a *uá*. También parecen poder explicarse por una metafonía de tipo aragonés<sup>24</sup>, que obedecería a la fórmula (*ó — u > ú — o*) casos como *Pallerulo* (*paļerúlo*, Erill-Castell), *Cunco* (*kũk-ko*, Llastarri), *Txinestuso* (*ĉinĕstušo*, Castanesa, cfr. el top. astur. *xenestosu* (C. de Narcea), *Estaraduno* (*ĕstařadũno*, Castanesa, probablemente \*STALLO ROTUNDU), *Estaraluso* (*ĕstaralũšo*, Castanesa), *El Pusso* (*pũšo*, Bonansa), *Los Pussos* (*pũšo*, Castanesa), *Pussolobino*<sup>25</sup> (*pusoļobĩno*, Castanesa), *Recunco* (*řekũkko*, Irán), *Llangusto* (*ļangũsto*, Castanesa).

<sup>17</sup> El origen vasco de esta aldea parece indudable. J. Coromines interpreta *Montiberri* como *mendi-be erri* «lugar bajo la montaña»; al romanizarse la región debió de cambiarse \**Mendiberri* en *Montiberri*, por traducción del primer elemento (cfr. *Est. top. cat.*, I, pág. 171).

<sup>18</sup> Cfr. Coromines, *Estudis de Toponímia Catalana*, I, pág. 137. No podrían, por tanto, interpretarse mediante esta ley *Penicurbí* (*penikũrbi*, t. m. Llastarri) o *Masentusi* (*masentũzi*, t. m. Betesa).

<sup>19</sup> En el estudio de J. Coromines titulado *Survivance du basque*, en *Est. top. cat.*, I, 137, aparece atribuido al t. m. de Sopeira. Nosotros hemos recogido (*kožamujšili*) en el t. m. de Castanesa.

<sup>20</sup> En 1982 anotamos (*kořargwĩli*), escuchado a un anciano de unos 80 años; en 1985 nuestro informante, de 61 años, pronunció (*kořarwĩli*).

<sup>21</sup> Cfr. Joan Coromines, *Toponímia de la vall de Boi*, en *Butlletí interior de la Societat d'Onomàstica*, Sant Hipòlit de Voltregà, 1980, pág. 17:

«Plural STALLĪ SANCTĪ > \**estaiļšĕnti* (cfr. oc. ant. saint se(i)nt) > \**estaiļšĕnti*; i metafonia; o CINCTI «tancats».

<sup>22</sup> Cfr. Emilio ALARCOS, *Fonología española*, Gredos, Madrid, 1968, p. 224.

<sup>23</sup> Cfr. Joan Coromines, *Tópica Hespérica*, I, pág. 195.

<sup>24</sup> Cfr. Joan Coromines, *Estudis de toponímia catalana*, I, pág. 135.

<sup>25</sup> «En *Pusso* es muy probable que nos hallemos ante la voz latina *fossu*, con paso de *f* a *p* por influjo de la fonética vasca (cfr. J. Coromines, *Est. top. cat.*, I, pág. 131). El principal obstáculo para hacer remontar la voz al lat. *pũteum* es el carácter sordo de la sibilante

4) *Algunas observaciones de toponimia indoeuropea prelatina.*

Es un tópico común la asignación de Asturias a la llamada «España céltica» y la asignación de la zona pirenaica, a la que pertenece Ribagorza, a la entidad conceptual denominada «España ibero-vasca».

Que la toponimia asturiana refleja la existencia de un importante sustrato celta no hay por qué repetirlo; basta con leer una excelente obra<sup>26</sup> de Martín Sevilla Rodríguez publicada en 1980. Lo que sí conviene decir es que la zona ribagorzana muestra también reflejos de un primitivo sustrato de tipo céltico: un nombre como *Monesma*<sup>27</sup> contiene el sufijo *-isama*, presente en el antiguo topónimo *Segisama* y supuesto<sup>28</sup> por *Ledesma* (< \**letisama*). *Queixigar* (kišigá) es un derivado de la voz céltica a la que se remonta asimismo el castellano *quejigo*. *Seganta*, en la baja ribagorza, ha de poseer la raíz *segi* «victoria»; tal vez este topónimo haya quedado como conmemoración de una antigua victoria de la población céltica sobre pueblos de stirpe ibérica, pues se halla en lo que debió de ser durante un tiempo el límite oriental del territorio celtizado. La voz catalana *bohiga*, usual en Ribagorza (cfr. la bú'iga, t. m. Noals; lez buigétes, t. m. Irán; quizá también lez buyétes, t. m. Sapeira), es de origen celta<sup>29</sup> y de ella derivan los actuales topónimos asturianos *Boiga* o *Bueiga* (en el concejo de Quirós). Como étimo de los topónimos *Arango* (Pravia) y *Arangas* (Cabrales) se han supues-

-ss-. No es verosímil que tal sonido sea resultado del ensordecimiento de una articulación sonora, pues el habla de la zona de Castanesa conserva las sibilantes sonoras».

<sup>26</sup> Martín SEVILLA RODRÍGUEZ, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo, 1980.

<sup>27</sup> Cfr. J. Corominse, *Estudis de toponímia catalana*, II, págs. 107 y ss.

<sup>28</sup> Cfr. M. Sevilla Rodríguez, *op. cit.*, págs. 64 y 91.

<sup>29</sup> Cfr. M. Sevilla Rodríguez, *op. cit.*, págg. 39.

to<sup>30</sup> las formas \**agránicum*, \**agránicas*, derivadas de un céltico \**agranio* «endrina», al que ha de remontarse el ribagorzano *aranyó*. La voz, probablemente céltica, *cumba*, presente en los topónimos asturianos<sup>31</sup> *Comba* (Allande), *La Comba* (Siero), *Combarciu* (Tineo), *Combarro* (C. de Narcea), *Combo* (C. de Narcea), está profusamente documentada en Ribagorza. Algunos ejemplos son: *La Coma* (Erill-Castell), *Comadelo* (Forcat), *La Comella* (Erill-Castell), *Coma Falcons* (Benavarri), *Coma de Pilsà* (Pilsà), *Comaqueca* (Casterner de les Olles), *Comarruilli* (Castanesa), *Serra de les Comes* (Sapeira), *Les Comes* (Sarroqueta), *La Comiasa* (Cästanesa), *La Comoria* (Erill-Castell), *Es Coms* (Erill-Casteā), *Comalapera* (Llastarri), *Comavertera* (Castanesa), *Comaguilans* (Durro), *Comalaspada* (Boí), *Comaloferno* (Boí).

Actualmente no se pone ya en duda la existencia de un sustrato indoeuropeo prelatino de tipo céltico o paracéltico en Ribagorza. Pero creemos que el aspecto más interesante de las investigaciones actuales es el que se orienta a la caracterización de un grupo lingüístico y étnico cuyos restos arqueológicos se extienden por la gran llanura europea desde Polonia hasta la Península Ibérica: nos referimos a lo que se ha llamado «cultura de los cementerios de urnas» o «de los campos de urnas», en alemán *Urnenfelder*. Restos de tal cultura se hallan en Galicia y norte de Portugal, en zonas alpino-italianas y occitanas y también en los Pirineos Orientales. La lengua de los pueblos pertenecientes a esta cultura parece haber sido un dialecto indoeuropeo arcaizante, cuyo léxico es especialmente afín al balto-eslavo. El reciente *Diccionari Etimològic Complementari de la Llengua Catalana*, de Joan Coromines, contiene abundante información sobre este dialecto indoeuropeo, al que nos referiremos con la denominación de *sorotáptico*. Véan-

<sup>30</sup> Cfr. M. Sevilla Rodríguez, *op. cit.*, pág. 27.

<sup>31</sup> Cfr. Xosé Lluís García Arias, *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, pág. 71.

se especialmente los artículos del diccionario catalán de J. Coromines dedicada a ACLOFAR, AGAFAR, ABRAGIR, BRANCA, CARANT, ESTALL, FLASSADA, FRAGA. Véase también la voz PÁRAMO del diccionario etimológico castellano del mismo autor.

Cuando un topónimo no puede ser explicado a partir de lenguas no indoeuropeas y tampoco a partir del latín o del celta, cabe sospechar que nos hallamos ante un posible elemento sorotáptico. Tal vez a este grupo lingüístico pueda ser asignado el hidrónimo asturiano *Ponga*, afluente del Sella por la margen izquierda<sup>32</sup>. El señor Martín Sevilla ha explicado otro hidrónimo, *Puerma*, a base de la raíz indoeuropea \**bhor-* «borbotar» y aclara con buenos argumentos el paso bh- > p-; puede así pensarse en la filiación céltica de dicho hidrónimo, lo cual no podría hacerse si el étimo<sup>33</sup> presentara originariamente \*p-, pues el celta pierde esta consonante inicial. Si en *Puerma* partiéramos de un étimo con *p*, deberíamos pensar en alguna modalidad indoeuropea no céltica, como puede ser el sorotáptico.

Sería conveniente estudiar otras palabras de aspecto prerromano que presentan *p*- inicial. A los asturianos *Pernús* (Colunga) y *Pernui* (Colunga) responde el pallarés *Pernui* (cerca de Sort., prov. de Lérida), aldea situada en la pendiente de una elevada montaña.

Otras palabras, cuyo aspecto latino parece no ofrecer duda, merecen también una revisión. En Asturias hallamos *Pigüeces* (Somiedo), *Pigüeña* (Somiedo), *Piguera* (Navia, cfr. el diccionario de Madoz, s. v.). En Ribagorza hemos recogido *Estalapiquera* (Castanesa, *estalapigéra*), compuesto cuyo primer

<sup>32</sup> El Sr. Martín Sevilla afirma que el hecho de que la *p*- «se conserve en \**ponka* habla entonces en favor de la existencia de una lengua indoeuropea precéltica o paracéltica junto a otra céltica» (*Topon. de orig. preind. prelat. en Asturias*, pág. 85).

<sup>33</sup> Cfr. Martín Sevilla, *op. cit.*, pág. 37.

elemento podría ser \*STALLA, neutro plural de una voz indoeuropea prerromana a la que se remonta el catalán *estall* «corral en la montaña». Todo ello es perfectamente explicable a partir de una base latina PIC-, como la que nos brinda el lat. *pīx*, *pīcis* «pega», «pez». En *Pigüeña* podría imaginarse una evolución como \*PĪCŌNEA > *Pigüeña*, paralela a la de CĪCŌNIA > *cigüeña*, con metafonía que explicaría la vocal *i*. En *Piguera* podría partirse del lat. PĪCARIA «fonderie de poix» (cfr. el *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, de Ernout- Meillet, s. v. *pīx*, *pīcis*); el resultado normal sería *peguera*, pero en las modalidades catalanas occidentales el paso de *e* pretónica a *i* es frecuente (el cambio *peguera* > *piguera* sería idéntico a *seré* > *siré*, *servent* > *sirvent*, *vedell* > *videll*). Con todo, es sospechoso que el elemento *pig-* prolongue su área occidental<sup>34</sup> y se recoja también en dominio gallego: *Pigarzos* (Pontevedra), *Pigariños* (Orense), *Pigaroa* (Lugo), *Pigara* (Lugo). El último de los topónimos citados puede contener el sufijo prerromano *-ara*. Si pensamos que Galicia es una zona con vestigios sorotápticos, es posible que comencemos a dudar de la interpretación de *pig-* como raíz latina. La duda parece recibir algún respaldo cuando observamos que otro topónimo ribagorzano, *Font del Pigall* (*pigál*), en la localidad oscense de Betesa<sup>35</sup>, contiene también el elemento *pig-*, de difícil adjudicación a una base latina. El apelativo *pigall* está vivo en la zona y sus usos varían desde la designación de un canto rodado a la de una roca de dimensiones considerables. El *Diccionari Etimològic Complementari de la Llengua Catalana*, s. v. PIGAL contiene abun-

<sup>34</sup> «Sin pretender establecer una relación directa con los anteriores topónimos, no estará de más señalar algunos que presentan el elemento *pic*: *Picones* (Oviedo), *Picoña* (Pontevedra), *Picón* (Pontevedra), *Picón* (Lugo), *Picota* (Coruña), *Picota* (Pontevedra). Tal vez haya que relacionar con ellos el apelativo ribagorzano *picó*: *Picó de l'Aubaga* (Betsa), *Picó del Casó* (Betsa)».

<sup>35</sup> «En las encuestas realizadas en Betesa colaboraron mis alumnos Olga Compte, Rosa Mateu, Eloy Planes, Carmen Rivadulla y María Nieves Vilà. Mi agradecimiento a todos ellos.

dante información a este respecto. *Pigall* es probablemente voz de origen prerromano. El *Diccionari Català-Valencià-Balear*, de Alcover-Moll, la define como «pedra redonca de grossària superior a la del puny»<sup>36</sup>. Tal vez en *pig-* / *pic-* hayan confluido elementos de diverso origen, cuyo esclarecimiento requiere todavía nuevas investigaciones.

Pondremos fin a la comparación entre Asturias y Ribagorza observando que los asturianos *Carancos* (Nava), *Caranga* (Proaza), *Carangues* (Ponga), *Las Carangas* (St. Adriano) poseen en los ribagorzanos *Los Carancos* (Fet.), *Lo Caranquet* (Fet.), *La Carancà* (Finestres) réplicas fieles. Joan Coromines relaciona estos topónimos ribagorzanos con una larga serie que contiene el elemento *-nt-*: *Lo Carant* (Betesa), *Carant d'Ollas* (Sant Orenç), *Barranc des Carants* (Girbeta), *Les Carantes* (Aulàs), *Coves del Carantó* (Casterner de les Olles), *La Caranta* (Llastarri), *Las Garantas* (Serradui), *Lo Garanto* (Cierco, Vilaller). Todo ello lo ha puesto en relación el señor Coromines con las formas *Caranto* y *Scaranto* extendidas por las provincias de Verona, Vicenza, Padua y Treviso y ha visto en ellas una antigua reliquia de los «Urnenfelder» alpino-pirenaicos<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> «Es curioso que la palabra letona *piks*, *pika* posea un significado parecido: «masa compacta de tierra», «terrón», «conglomerado» (cfr. el *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, de J. Pokorny, s. v. *pik(h)o*). Incluso el significado del letón *sniega-pika* «bolas de nieve» puede comprarse al de las bolas de piedra que suponen los *pigalls* ribagorzanos. Es muy posible que nos hallemos ante un parecido casual, pero, con un poco de imaginación, podríamos poner en relación el área báltica con la pirenaica. Tal vez las tribus sorotápticas hayan sido las responsables de la propagación del término *pigall* en los valles ribagorzanos y pallareses; pensemos que el sorotáptico debió de ser una lengua de estrechas relaciones léxicas con el balto-eslavo. Con todo, es forzoso reconocer que la etimología de la palabra letona no está bien establecida: sólo se ha señalado su parentesco con el avéstico *pixa* «nudo» y, con tan débil base comparativa, no es posible llegar a conclusiones fehacientes. Además, habría que explicar convincentemente la terminación *-all*. Los problemas planteados por la voz *pigall* no están resueltos todavía».

<sup>37</sup> Cfr. J. Coromines, *Carant* (*Scaranto*), reliquia dels «Urnenfelder» alpino-pirenencs, en *Estudis de toponímia catalana*, II, págs. 207-215.

En las páginas anteriores hemos pasado revista a diversos fenómenos ribagorzanos que, más o menos directamente, podían recordar fenómenos asturianos paralelos. Nunca hemos pretendido establecer una relación genética entre ellos y nos hemos limitado a señalar que las explicaciones elaboradas para los fenómenos de una zona pueden ser de interés a la hora de explicar fenómenos parecidos en la otra zona: en ambos dominios se registran soluciones palatales para los grupos PL-, CL-, FL- y tal vez los resultados de un dominio puedan ayudar a explicar los del otro. La toponimia ribagorzana manifiesta resultados de L·L poco frecuentes y posiblemente las soluciones cacuminales del asturiano puedan ayudar a explicarlos. Tanto las modalidades asturianas como las antiguas modalidades ribagorzanas, reveladas por la toponimia, son ricas en fenómenos de armonía vocálica y en ambos casos deberá considerarse la posibilidad de que sea un sustrato prerromano la causa de tales fenómenos. La toponimia prelatina ofrece también paralelismos evidentes entre ambos dominios. En alguna ocasión, la extensión geográfica de un elemento toponímico muestra a Ribagorza y Asturias integradas dentro de una amplia zona que se prolonga por el Este en dirección al Mediterráneo y por el Oeste hasta alcanzar el Atlántico, sin que el País Vasco represente un factor de discontinuidad. El elemento *berg-* es posible registrarlo desde Barcelona hasta La Coruña, siguiendo una línea que atraviesa la provincia de Huesca, La Rioja, el País Vasco y Asturias: *Berga* (Barcelona), *Berganui* (Ribagorza, aldea de Areny), *Bergosa* (Huesca), *Bergosal* (Huesca), *Bergasa* (Rioja), *Bergansa* (Álava), tal vez también *Vergara* (Guipúzcoa), *Bergueres* (Siero), *Berguñu* (Tineo), *Bergame* (Cangas de Narcea), *Berguñu* (Cangas de Narcea), *Berga* (Lugo), *Bergazo* (Lugo), *Bergazos* (Lugo), *Bergazas* (Orense), *Bergando* (Pontevedra), *Bergantinos* (La Coruña), *Bergondo* (La Coruña). No hallamos entre nuestras fichas ejemplos procedentes de Navarra, la región de mayor raigam-



bre eusquera. Se ha observado con razón que los pueblos vascos y vascongados han constituido una separación entre las hablas romances de la zona pirenaica y de la zona astur, pero es posible que tales pueblos no hayan sido siempre un muro tan infran-

queable como en ocasiones se ha supuesto. El estudio de las relaciones entre las lenguas del Oriente y del Occidente peninsular es un ámbito que se augura prometedor para futuras investigaciones.

